

De Sol a Sol

ALARMA EN LA NOCHE

ME lo contaron, y sentí no estar presente. No porque yo me considere con vocación de héroe, sino porque debí de ser entretenido.

Ocurrió ayer, a eso de las once de la noche, y en plena calle Real. De pronto, una sirena empieza a sonar de manera estridente. Es probable que algún paseante se hiciera a un lado, pensando para sus adentros que es sana norma de prudencia dejar paso al coche de los bomberos cuando trae prisa. Si así lo hizo, quedó defraudado, porque la sirena siguió alarmando. E inquietó mucho más en cuanto se averiguó que su voz partía de las entrañas del Banco Central. Todos los presentes se miraron unos a los otros, y el más valiente fué el que se atrevió a expresar primero el pensamiento general:

—¡Un asalto al Banco!
Lógicamente, no se podía pensar en otra cosa. Si suena la sirena de alarma de un Banco, no puede atribuírse a una broma, ni al clima ni a nada semejante. May que atribuírlo a la presencia de elementos extraños. Y si a las once de la noche elementos extraños se introducen subreptitamente en un Banco, cabe suponer que no será para rezar sus oraciones, ni siquiera para contarse chistes. Senóllamente, es para robar. Pronto surgieron los estrategas. El Banco tiene dos salidas, y había que tomarlas. Luego, había que abrir la puerta. Y después...

De momento, todos estaban tranquilos. Algúen, más avisado, llamó a los bomberos, que se pusieron muy contentos en cuanto se enteraron de que no tenían que apagar ningún incendio. Desde luego, fueron decididos. Apareció, por fin, una llave, y detrás de los bomberos todos fueron sintiéndose un poco valientes, apoyados en la abundante presencia de los demás. Creo que en esos casos suele hacerse esta reflexión: "Aunque haya tiros, más será que entre tanto vaya a tocarme a mí precisamente, que voy detrás..."

Dicen que esto se piensa incluso en la guerra, olvidándose de que una simple ametralladora puede repartir balas de sobra para todos y sobrar aún muchas para salvas.

Se miró por aquí, por allá, por acullá, y... nada. Hasta que se cayó en la cuenta de que se trataba, pura y simplemente, de un contacto casual, sin que se hubiera producido el temido asalto que tanto ilusionaba a nuestro colega madrileño de "Pueblo", Olano, allí presente.

—¡Y yo que me creía embarcado en mi reportaje más sensacional! —me decía luego, visiblemente decepcionado. Por mi parte, ojalá todas las alarmas acaben en eso. Que es un final que permite presumir a todos. Uno de los testigos comentaba:

—Fué una pena, porque yo ya estaba decidido a todo. A todo. Incluso a salir corriendo hasta Los Castros. ¿Pero quién se lo demuestra ahora?

BOCELO

¿CÓMO FIGURAS

LA MODELO QUE VOLABA LOS TRENES

Para presentar su próxima colección de invierno, en 1944, el modisto Hubert de Givenchy ha contratado a la más explosiva de las modistas, una deliciosa joven que hacía saltar por el aire a los trenes.

Se llama ella Susie Blisson. Hace catorce años, en 1944, se desfilaba en el despacho del jefe de la estación de Pont-d'Alin. Era una niña: acababa de cumplir catorce años.

El jefe de la estación, al oír su voz infantil, creyó que se trataba de un juego o una broma; la voz le decía: "Ni una palabra; es usted mi prisionero." Se volvió sonriendo; pero la pequeña llevaba un casco americano, botas de paracaidista, tenía unos ojos que no reían y, sobre todo, empuñaba un revólver que no temblaba en su mano.

A un kilómetro de la estación, los del "maquis" de Hauteville habían hecho saltar un tren de material bélico para el ejército alemán y descargaban armas a toda prisa de uno de los vagones. La pequeña Susie, miembro también de este "maquis", había sido encargada por sus compañeros de neutralizar lo más suvemente posible al jefe de la estación.

Sonó el teléfono. En el otro extremo de la comunicación se impacientaban por el retraso del tren. Fue Susie la que contestó: "El tren está a llegar."

—¿Quién es usted?

—La mujer del jefe de estación.

Minutos más tarde desapareció en el bosque. La operación había tenido éxito. Era la centésima misión de Susie Blisson. Sus padres habían sido perseguidos por la Gestapo. Susie se refugió en casa de su abuela, en la meseta de Hauteville, y allí descubrió que había "maquisards". Puso su primer vestido de mujer en el "maquis"; fue para recibir a un enviado del general De Gaulle. Con gran trabajo, uno de sus compañeros consiguió para ella un traje blanco con grandes lunares rojos que le estaba a la chica un poco grande.

Susie formó parte de un comando que hizo saltar nueve io-



comotoras requisadas por los alemanes, con lo que ganó el grado de sargento, además de las numerosas condecoraciones que éste y otros hechos le valieron.

Ahora está casada y tiene dos hijos: "Hacer esta vida es mucho más difícil que hacer la guerra", dice.

5 MINUTOS DE CHARLA

CON JUANITO NAVARRO

AYER hizo su presentación en el Teatro Rosalía Castro la compañía de comedias cómicas de Juanito Navarro. Resultó un éxito el estreno de "¡Clavijo, búscame un hijo!". Cuando iniciamos la charla, momentos antes de alzarse el telón, entra en el camerino una actriz que pregunta:

—Señor Navarro, ¿digo esa frase final del primer acto?

—Sí. Y según caiga entre el público, la repetimos o no en las demás funciones.

—¿Cómo anda el teatro, Navarro?

—Para mí, muy bien.

—¿Y para los demás?

—Se dice con insistencia que hay crisis. Pero yo no la acuso.

—¿Cuánto tiempo hizo usted revista?

—Quince años.

—¿Y por qué se pasó a este género?

—Vela falta de actores cómicos.

—¿Triunfó usted?

—No puedo quejarme. El público me acoge con simpatía.

—Juanito Navarro además de primer actor, ¿es también empresario de la compañía?

—Sí, también soy empresario.

—¿Le va bien el negocio?

—Hasta ahora, sí.

—¿Por qué se decidió a entrar en el teatro cómico pisando tan fuerte?

—Quiero hacerme millonario.

—¿Va camino de eso?

—Por ahora, sí.

—¿Cuál es el mejor actor cómico de España?

—Rafael Somoza.

—¿Y cómo andamos de autores?

—Mal. La prueba está que cuando sale una comedia buena de verdad, el público se vuelca.

—¿Resulta muy difícil ser un buen actor cómico?

—Desde luego, bastante más difícil que dramático.

—¿Por qué?

—El público llora con más facilidad que se rie.

—¿Cuál es el secreto de un buen actor en su género?

—Hacer reír al público sin resultar payaso.

—¿A ustedes, ya consagrados, ¿les ofrecen muchas comedias los autores noveles?

—Muchas, sí. Y contra una opinión general, le aseguro que yo las leo todas. No devuelvo un original sin haberlo leído. Es que a



uno le interesa hacer reír al público, y la gracia hay que buscarla por cualquier lugar. Así que, digalo en el periódico, si en La Coruña hay algún autor novel que tenga alguna comedia cómica, que me la traiga. La leeré encantado y, a lo mejor, me sirve para estrenar.

—¿Qué tal es "¡Clavijo, búscame un hijo!"?

—El éxito de la temporada. Tiene un sabor especial.

—¿Exagera mucho?

—Nada. En Barcelona rebasó las ochocientas representaciones con Martínez Soria. En vista de ello, yo me dije: "¿Y por qué no la van a poder conocer en el resto de España?" Y aquí me tiene para satisfacer al público de La Coruña, que entiende mucho de esto.

—Eso se llama preparar el terreno...

—No crea. Es la pura verdad. Piense que en La Coruña tengo a casi toda mi familia, y no es cosa de venir a quedar mal precisamente aquí. Tenga en cuenta que yo soy gallego, y de Lugo...

Se abre la puerta del camerino y asoma la cabeza el avisador, que dice:

—Señor Navarro, cinco minutos.

Y dejamos al actor dándose los últimos toques a su maquillaje.

VICENCIO

El 6, número clave del general De Gaulle

PARIS.—(Crónica especial para Agencia «Fiel», por A. B.). El general De Gaulle no cree mucho en los astros, pero concede, al parecer, cierta importancia a la ciencia de los números. Y sabe que el número clave de su existencia es el seis.

Nació el 22 de noviembre de 1890 (22-11-1890), fecha cuyos números suman 24; es decir, 2 más 4, igual a 6. El propio 1890 suma: 1 más 8 más 9 más 0, igual a 18: 3 veces 6.

Su famoso mensaje tuvo lugar un día 18 (3 por 6) de junio, sexto mes del año. Tenía entonces 50 años; es decir, 600 meses (50 por 12).

El desembarco en Francia, término de cuatro años de lucha y del que él fue uno de los artífices, se realizó el 6 de junio de 1944 (6 más 6 más 1 más 9 más 4 más 4, igual a 30: igual a 5 veces 6), el día 6 del sexto mes del año.

Abandonó el poder el veintiseis de enero de mil novecientos cuarenta y seis. Su hora volvió a sonar en 1958 (12 años después, es decir, 2 veces 6).

En fin; no hay que olvidar tampoco que su nombre: G-A-U-L-L-E... tiene seis letras.

¿Coincidencia? Quizás.

Miscelánea MUNDIAL

DRAMA ENTRE CIGUEÑAS van a las crías papillas y gusanos, que los cigüeñitos reciben de mano de los niños sin asustarse. —CIFRA.

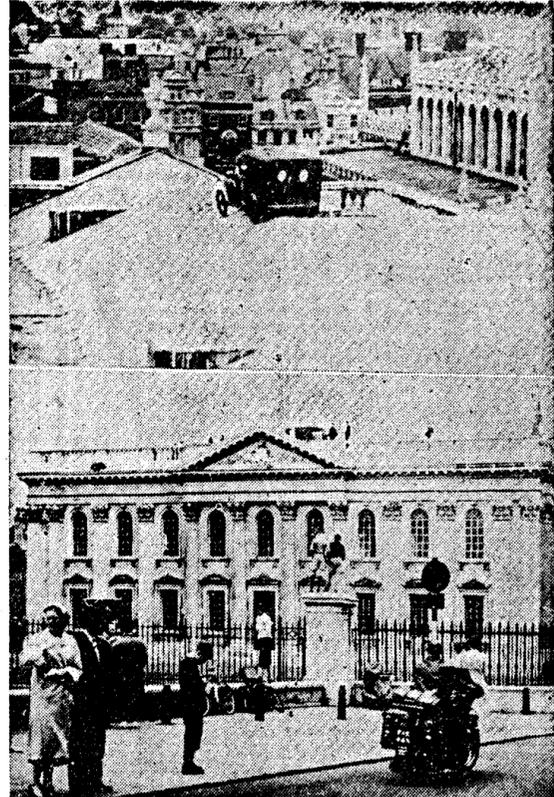


—Si yo merezco una multa por correr mucho, figúrese lo que merece usted, que me alcanzó...

Propuestas de créditos extraordinarios enviadas a las Cortes

Madrid, 17. — El presidente de las Cortes, don Esteban Bilbao, ha manifestado a los periodistas que habla recibido, entre otras, las siguientes propuestas de concesión de créditos extraordinarios:

163.169.030 pesetas para la ejecución de la ley de la Enseñanza Técnica y Construcción, ampliación e instalación de la misma; 22.239.350 pesetas para cubrir el déficit de explotación de los ferrocarriles del Estado; 1.500.000 pesetas para satisfacer los emolumentos del personal a extinguir procedente de la Administración Internacional de Tánger; 160.568 pesetas para los gastos de contribución y rentas públicas y premios a los funcionarios que realizan el servicio del impuesto de radioaudición; 115.230.259 pesetas para liquidar el contrato entre el Estado y la compañía de Tabacos; 101.410.750 pesetas para satisfacer el segundo dividendo pasivo de 405.643 acciones de la CAMPSA; 3.02.094 pesetas para las primas del seguro y accidentes del trabajo al personal dependiente de este ministerio; 481.000 pesetas para los funcionarios de la comisión que estudia la renta nacional de España; 348.142 pesetas para obligaciones de la Guardia Civil que antes satisfacían los ayuntamientos y de 108.812 pesetas de aumento de la subvención otorgada al Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza.—CIFRA.



Un grupo de estudiantes de la Universidad de Cambridge, dispuestos a dar una broma realmente original, ha hecho subir un automóvil al tejado de un edificio. Precisamente, al tejado de la Universidad. Para tal maniobra utilizaron diversos utensilios de una obra cercana, y en menos de dos horas, lograron izar un vetusto «Morris» del año 36. A los bomberos les costó más trabajo bajarlo que a los estudiantes subirlo. En la foto inferior aparecen los bomberos subidos al tejado, y en la superior, el coche, en el tejado.

Crónica de Bonn
Una alemana describe a la "nueva mujer" española
La «Carmen 1958» trabaja y viste a la moda

Por MARIA VICTORIA ARMESTO

BONN.—(Especial para LA VOZ DE GALICIA).

Estoy en una de esas raras casas de Colonia que han quedado en pie. Apenas si las bombas arañaron sus barrocas paredes, que luego han recubierto con una capa de cemento. El hogar de los señores Z. está en el segundo piso; abajo se encuentran las oficinas de la empresa comercial que dirige Herr Z., la cual da trabajo a cinco mil hombres.

Frau Z. sirve el té, en tetera de plata. Son las cinco de la tarde. El té es chino, muy aromático. Una chica holandesa, que vive con ellos para aprender alemán, ofrece las tartaritas. La hija mayor de los Z. se encuentra en París, reside en la casa de una familia francesa desde hace un año. Antes estuvo en Londres, dependiendo igualmente de intercambios. El año que viene ha de ir a España. La hija pequeña de los Z. va a un colegio inglés en Colonia.

Inglés es el paño de franela del traje de Herr Z.

«EXPERTA EN IMPUESTOS»

El mundo realmente se está haciendo muy chico.

Frau Z. me cuenta:

«Antes de la guerra yo no trabajaba; antes, ¿sabe usted?, en Alemania no trabajaban tantas mujeres. Pero hace unos años pensé que debía buscar una colocación que, sin apartarme excesivamente de mi casa y de mis dos hijas, me sirviera de entretenimiento.»

Frau Z. se hizo «experta en impuestos». Aconseja a las familias cómo han de hacer sus declaraciones al fisco, les dice lo que pueden deducir y lo que han de pagar obligatoriamente. «Para muchos —me dice—, estas cuestiones son muy complicadas; tengo señoras viudas que hasta ahora no han necesitado preocuparse de las cosas; tengo también artistas, que son los peores. ¡Oh!, ésos no saben nunca en qué han gastado el dinero; sus cuentas dan vértigo. Todo ello me entretiene mucho y me produce también una pequeña rentita, que nunca viene mal.»

Frau Z. cree que en España no trabaja ninguna mujer y que las españolas todavía andan acompañadas por una «dueña». Es una visión que comparten muchos alemanes.

Herr Z. dice que le ha sorprendido mucho un artículo publicado en la «Frankfurter Allgemeine».

Ha guardado el artículo en el escritorio que está debajo de un cuadro muy hermoso, firmado por un discípulo de Renbrandt.

—¿Quisiera conocer su opinión sobre esta crónica —Herr Z. me la entrega.

—Bueno— guardo la crónica en el bolso.

Frau Z. y yo seguimos hablando. Me habla del servicio, de que en Alemania, hay poco y malo; me habla de sus niños, me ha-

bla de su familia. Pasa una hora, me despido de los amables señores Z. y me vuelvo a casa.

LA «CARMEN 1958»

La crónica que me entregó Herr Z. es un despacho de Madrid en donde una alemana describe a «la mujer nueva» española, a la «Carmen 1958». De pasada afirma la escritora alemana que las mujeres en España hablan mucho del servicio, de sus niños, de sus amigos y parientes.

Carmen 1958, la mujer nueva, trabaja. Y trabaja en dos puestos. De noche es telefonista; por el día, secretaria en una casa de importación y exportación. Carmen lleva las uñas cortas de las secretarías y los trajes elegantes que se estilan en Madrid.

¿Cómo puede vestirse tan a la moda?, pregunta la alemana.

Al principio, piensa que Carmen gana muy poco. Luego la joven habla de la «Paga Extraordinaria», de la «Paga Beneficiosa» y de la «Paga Graciosa», y uiendo la Graciosa con la Beneficiosa y la Extraordinaria, la escritora alemana averigua que el sueldo de Carmen es doble o triple de las dos mil pesetas base.

Falta de hace, pues Carmen 1958 sostiene a su madre, a su hermana más joven y acaso también a su abuela. El padre ha caído en la guerra y Carmen, de niña, estuvo evacuada en un campamento infantil en Francia, de donde volvió a España hablando correctamente el francés, lo cual fue una ayuda para encontrar empleo.

NO TIENE PRISA POR CASARSE

—¿Cuántos años lleva usted trabajando?

—Le pregunta la escritora alemana.

—Empecé a los dieciocho y tengo treinta.

—¿Y no está usted aburrida de trabajar?

—¿No quiere casarse?

—Sí, pero no hay prisa.

Resulta que Carmen 1958 tiene un novio desde hace seis años. Unas relaciones tan largas admiran mucho a la escritora alemana; mas Carmen se ve obligada a meditar antes de dar el paso definitivo. Aunque conservaría uno de sus puestos, al contraer matrimonio se vería forzada a renunciar al otro. Su novio gana menos que ella.

¿Y quién mantendría a la madre y la hermana?

Carmen se muestra orgullosa de su trabajo; físicamente es más alta y más fuerte que su madre. Lleva el pelo muy corto, sus ojos son negros.

Al devolver la crónica a mi amigo alemán, tal y como él me había pedido, le puse estas líneas: «Querido Herr Z.: En España hay muchas Carmenes que trabajan y muy pocas que tengan dueña. De usted afectísima y s. s.»